

Al educador...

Al entregarle este documento: “Guía didáctica para el educador”, le damos la más cordial bienvenida al programa Piensa en Arte.

Ponemos en sus manos una herramienta innovadora diseñada para lograr una diferencia significativa en sus clases.

La metodología Piensa en Arte propicia el desarrollo del pensamiento crítico en los estudiantes al generar espacios de diálogo a partir del disfrute y análisis de obras de arte.

Durante el proceso, el/la estudiante también adquirirá nuevas destrezas cognoscitivas y practicará valores como el respeto y la tolerancia.

Agradecemos su esfuerzo y participación, cruciales para lograr el progreso y éxito del programa, innovador en la educación costarricense.

Piensa en Arte en Costa Rica

El programa ***Piensa en Arte*** es una iniciativa de la asociación costarricense AcciónArte, la *Colección Patricia Phelps de Cisneros* y la *Fundación Cisneros*.

En el año 2006, se inicia en cinco escuelas del territorio nacional, un plan piloto. En abril del año 2007, y como corolario a los esfuerzos de varios grupos de personas e instituciones, la Asociación AcciónArte firma un convenio para la co-producción de este proyecto educativo, en conjunto con el **Ministerio de Educación Pública**, el **Ministerio de Cultura y Juventud** y la **Fundación Cisneros**.

Este innovador programa, elaborado con base en la metodología de su mismo nombre, utiliza el arte como una herramienta de aprendizaje, tanto en las aulas escolares como en las instituciones culturales.

Piensa en Arte forma parte del programa de español, en tanto es apoyo en el desarrollo de la lengua oral y escrita.

Se imparte durante el segundo ciclo de la educación básica iniciando en cuarto grado. A lo largo del curso lectivo, en una lección semanal de cuarenta minutos, el/la docente actúa como mediador en la dinámica de la metodología, dirigiendo y moderando la participación y el diálogo tanto entre él con sus alumnos como de los alumnos entre sí.

La actividad se desarrolla a partir de la observación en el aula de imágenes de obras de artes que se ofrecen en afiches de alta calidad visual. Los materiales didácticos han sido adaptados a nuestra realidad cultural, en aras de fomentar el acercamiento y encuentro entre obras de artistas plásticos nacionales e internacionales.

LA ESTRATEGIA METODOLÓGICA *PIENSA EN ARTE*

Piensa en Arte se fundamenta en la metodología *Piensa en Arte/ Think Art* de la Colección Patricia Phelps de Cisneros (CPPC) y la Fundación Cisneros.

La metodología *Piensa en Arte* tiene un enfoque altamente constructivista y se desarrolla a partir de diversas teorías educativas.

Capacita a los educadores para orientar y enseñar a los estudiantes a observar obras de arte, a través de mediar en sus diálogos, tanto en el aula como en el ambiente de las instituciones culturales.

Aplicando la metodología de forma sistemática, el educador podrá ayudar a los estudiantes para que desarrollen sus propias capacidades de mediación en la adquisición de conocimiento. De esta forma, la metodología promueve la meta-cognición, al alentar a los estudiantes a profundizar sus propias estrategias de aprendizaje, que son transferibles a otras áreas de la educación.

La metodología *Piensa en Arte* aumenta la capacidad de los estudiantes para hacer observaciones detalladas, para llegar a interpretaciones fundamentadas en la observación y para analizar e interpretar el arte.

Les brinda apoyo para mejorar su pensamiento perceptual mientras estimula la creatividad. Este riguroso proceso refuerza su lenguaje, mejora su vocabulario y aumenta su capacidad de comunicación.

Eventualmente, los estudiantes descubren que estos valores, destrezas y habilidades desarrollados en el aula, pueden ser aplicados en otras áreas de su aprendizaje y en su vida diaria.

Combinando el uso de diversas herramientas pedagógicas como preguntas abiertas, el lenguaje hipotético y la reflexión, fomenta en los estudiantes la observación, el análisis, la interpretación, y la apreciación de las artes visuales. Las preguntas utilizadas incitan a una variedad de respuestas, no son conductistas y no invitan solamente a una reacción o respuesta particular de los participantes frente a la obra de arte.

La metodología *Piensa en Arte* enfatiza el rol activo que los estudiantes toman para generar significados. Reconoce la subjetividad de la percepción y la importancia de desarrollar en ellos habilidades para resolver problemas en situaciones ambiguas, como es el dialogar sobre obras de arte con sus pares con la mediación de los docentes. A la vez que desarrolla valores relacionados con la tolerancia y el respeto.

Por medio de la reflexión, la metodología incentiva a los estudiantes a comprender sus interpretaciones, al verbalizar sus observaciones de evidencias visuales específicas. La conexión fundamental entre ***Yo pienso... porque veo...*** es uno de los pasos iniciales hacia el desarrollo de la metacognición. A través del fomento de los procesos Metacognoscitivos, el programa permite que se produzca un aprendizaje perdurable y transferible.

Además, al formular preguntas de reflexión, el docente profundiza la comprensión de los estudiantes acerca de sus propios procesos de pensamiento y hará que la metodología sea transparente para ellos.

Los 6 pasos para ser un mediador efectivo

Paso No. 1 Crear el entorno para mediar en un diálogo

Comience la primera mediación con los estudiantes pidiéndoles que repasen las prácticas del *buen oyente* y del *buen hablante*.

Recuérdelos que para entablar un diálogo apropiado deben participar por turnos, ser respetuosos, escucharse unos a otros y pueden asentir tanto como disentir.

Recomendamos crear un entorno de aprendizaje diferente al usual dentro del aula. Esta atmósfera especial permitirá que los estudiantes se den cuenta de que dialogar sobre obras de arte es distinto a conversar sobre otros temas.

Coloque los pupitres de los estudiantes en semicírculo o, si ellos así lo prefieren, sentados en el piso. Cuelgue el afiche en un lugar donde sea completamente visible para toda la clase y pida a los estudiantes que observen la imagen en silencio un minuto, sin levantar la mano. Al aplicar la metodología *Piensa en Arte*, los estudiantes buscarán sustentar sus interpretaciones de las obras de arte con elementos visuales específicos observados en éstas.

Todo arte se puede interpretar de múltiples maneras; por ello, recuerde que no hay respuestas correctas o incorrectas si los argumentos de los estudiantes se fundamentan en la observación.

Paso No. 2 Las 5 categorías de preguntas como estrategia para mediar en un diálogo

1. **Preguntas clave:** inician y sostienen el diálogo; apoyan a los estudiantes en la formulación de sus propias ideas.
 - ¿Qué piensan que puede / podría estar pasando en esta imagen?
 - ¿Qué más consideran que puede / podría estar ocurriendo en esta imagen?
2. **Preguntas que buscan evidencias visuales:** incentivan a los estudiantes a suministrar observaciones que sustenten sus interpretaciones.
 - ¿Qué más ves que te hace pensar / decir que tal vez...?
 - Describa detalladamente lo que ve / piensa, por favor.
 - ¿Cuáles son las evidencias visuales que sustentan tu opinión?
3. **Preguntas que profundizan;** piden a los estudiantes que amplíen su búsqueda para encontrar más evidencias visuales en otras partes de la obra, evidencias que pudieran respaldar su interpretación.
 - Explore otra área de la imagen. ¿Qué más observa que apoye su idea de que tal vez...?
 - Observe otros elementos en esa área de la imagen. ¿Qué más ves que pueda respaldar tu idea de que posiblemente...?
4. **Preguntas que invitan al intercambio entre los estudiantes:** buscan incentivar en los estudiantes el interés por conocer las diferentes opiniones de los compañeros, así como

integrar las evidencias visuales que sustenten interpretaciones originalmente no pensadas por ellos.

- ¿Qué más pueden agregar algo a lo que...pensó / dijo con respecto que tal vez...?
- ¿Qué más vemos que respalde lo que... pensó / dijo con respecto que posiblemente...?

5. **Preguntas posteriores al suministro de información contextual:** pretenden que los estudiantes regresen a la obra como fuente primaria luego de haber recibido la información contextual. Esto permite enriquecer aún más su acercamiento a la obra de arte en cuestión.

- **Ahora que sabemos...¿qué más aporta esta información a nuestro diálogo?**
- **¿Qué le agregan las palabras del artista a sus pensamientos anteriores sobre la obra?**

Preguntas que deben evitarse:

- Preguntas que ofrecen respuestas cerradas: si / no /
¿Te gusta la obra? ¿Te parece que esta pintura es linda?
 - Preguntas que indagan sobre las intenciones del autor o preguntas de adivinar:
¿Para qué creen que el pintor puso eso? ¿Por qué usó el color rojo?
-

Paso No. 3 Herramientas para facilitar la dinámica del diálogo

Comprenden cuatro instrumentos metodológicos:

1. **Reiterar** – Organización de las ideas, interpretaciones y observaciones de un estudiante.

Sugerimos que **reitere** los comentarios de un solo estudiante después de que haya respondido varias **preguntas clave**, varias **preguntas que buscan evidencias visuales** y varias **preguntas que profundizan**. Asegúrese de incluir las ideas del estudiante y sus evidencias visuales al hacer la reiteración.

Frases recomendadas para la reiteración

- Dijiste muchas ideas interesantes / hiciste una variedad de observaciones
- Fantástico... Me parece que vos pensás / decís que... porque ves...
- Quiero asegurarme sobre lo que vos decís / pensás hasta ahora;
- Déjame asegurarme de que entiendo...
- Hasta ahora vos decís / pensás que quizás...porque ves...

La **reiteración** valida la respuesta del estudiante ante el grupo y ante sí mismo; ayuda a organizar sus propios comentarios, crea una pausa en el diálogo dando espacio para observar elementos que no han sido mencionados y abre de nuevo el diálogo al resto de la clase.

2. **Repasar** – Organización de las ideas, interpretaciones y observaciones de varios estudiantes. El **repaso** se debe realizar cuando ya varios estudiantes hayan participado en el diálogo.

Frases recomendadas para el repaso

- Vamos a parar un momento para repasar lo conversado hasta ahora.
- Algunos piensan / dijeron que..., otros piensan / dijeron..., alguien pensó...
- Me parece que unos piensan... y otros... / pareciera que todos están de acuerdo en esto... aunque no estamos muy seguros de esto otro.

El **repaso** incluirá las opiniones y observaciones de los estudiantes, en forma ordenada, de modo que se cree una plataforma para que ellos reconozcan el diálogo mediado ocurrido hasta ese

punto. También permite descubrir qué otros aspectos de la imagen no se han analizado, así como las posibles direcciones en que el diálogo pudiera proseguir.

3. **Resumir** – Organización de las interpretaciones y observaciones de los estudiantes para finalizar el diálogo.

Al final del diálogo, es importante hacer un **resumen** organizado que incluya las evidencias visuales, las interpretaciones y las conclusiones recopiladas.

Frases recomendadas para iniciar un resumen

- Sabemos que podríamos continuar conversando, pero tenemos que concluir.
- Me encantó todo lo que dijimos hoy, pero tenemos que parar nuestra conversación aquí por ahora.
- Hemos tenido muchas ideas diferentes acerca de lo que podría estar pasando en la imagen.
- Algunos de ustedes pensaron que... También pensaron que... Otros pensaron...

El **resumen** valida la experiencia del diálogo para la clase. Luego de varias experiencias de diálogos en torno a obras de arte, puede invitar a los estudiantes para que traten de resumir ellos mismos el diálogo.

4. **Reflexionar** – Conciencia y reconocimiento de la metodología de *Piensa en Arte* por parte de los estudiantes.

Reflexionar y formular preguntas de reflexión es una herramienta vital dentro del programa. Permite a los estudiantes empezar a reconocer la metodología de *Piensa en Arte* y ser conscientes de sus pensamientos y de su proceso de aprendizaje.

Las preguntas de reflexión alientan a los estudiantes a reconocer la metodología como un instrumento de aprendizaje basado en preguntas y así poder transferir estas habilidades a otras áreas del aprendizaje. Así como los diálogos se van haciendo más complejos paulatinamente, recuerde incorporar estas preguntas de forma gradual.

Frases recomendadas para iniciar una reflexión

Para ver si notaron las preguntas formuladas:

- ¿Qué pregunta utilicé con frecuencia en nuestro diálogo?
- Repítanme una de las primeras preguntas que les hice para iniciar nuestro diálogo. ¿Cuál fue una de las primeras preguntas que...? ¿Recuerdan alguna de las primeras preguntas que...?
- ¿Qué piensan que estas preguntas generaron en sus respuestas?

La **reflexión** permite profundizar con el grupo en el proceso en el cual participa. Mediante esta herramienta se logra comprender qué es un diálogo, concientizar su propio proceso de analizar obras de arte y familiarizarse con la estrategia y las categorías de las preguntas.

Paso No. 4 Lenguaje hipotético

Es una de las herramientas a utilizarse, y a la vez es el 4to paso que se requiere para ser un efectivo mediador. Utilice palabras como *quizás, posiblemente, podría, tal vez*, etc., cuando formule sus preguntas y al elaborar la reiteración, el repaso y el resumen.

El **lenguaje hipotético** le permite mantener una posición neutral en su papel de mediador del diálogo. Además, la presentación de los comentarios de los estudiantes en esta modalidad promueve una actitud abierta a diferentes posibilidades o ideas, fomentando valores como la tolerancia y en el respeto.

Paso No. 5 Proporcionar información contextual

Recomendamos leer cuidadosamente toda la información contextual sobre la obra de arte antes de utilizar el afiche correspondiente con los estudiantes. Sugerimos proporcionar información en forma **breve** y que la misma sea **relevante** al diálogo sostenido previamente con los estudiantes. Elija la información contextual de acuerdo a:








- Pertinencia a los estudiantes y a su edad.
 - Pertinencia al momento actual del diálogo.
 - Relevancia para los estudiantes como medio para ampliar y profundizar sus pensamientos e interpretaciones.
-



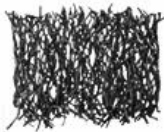

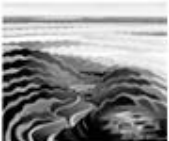



Paso No. 6 Utilizar preguntas posteriores al suministro de información contextual


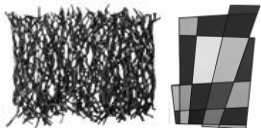





Por último, recuerde usar la quinta categoría de preguntas, **preguntas posteriores al suministro de información contextual**, las cuales proponen que los estudiantes vuelvan a observar y a analizar la imagen una vez que hayan adquirido información, para asegurarse de que regresen a sus análisis de la obra de arte como fuente primaria.

Si usted nota que el tiempo se termina y no podrán completar el proceso, es preferible no brindar información contextual y dejar el diálogo para continuarlo en otra lección, que dar cualquier dato y no volver a formular preguntas que inviten a volver a la obra. La **información contextual** debe ser una herramienta más que enriquezca la observación y el análisis realizado durante el diálogo. No debe proporcionarse al comienzo de la lección y tampoco es necesario suministrar toda la información contenida en la ficha.

ORDEN DE USO DE LAS LECCIONES

1		Teodorico Quirós Alvarado (Costa Rica 1897 -1977) Bananales, 1945, Óleo sobre tela, 100 x 79 cm Museo de Arte Costarricense
2		Juan Ramón Bonilla (Costa Rica 1882 -1944) Héroes de la miseria, 1907, Mármol de Carrara, 73 x 100 cms Teatro Nacional
3		Fernando Calvo Sánchez (Costa Rica) Presentes, 1983, Fundición (bronce), 7 x 5 mts Museo del Banco Central de Costa Rica
4	TRANSFERENCIA LITERARIA <i>¿La dama o el tigre?</i> Richard Stockton	
5		Lola Fernández (Costa Rica, 1926), Arquetipo, 1976, óleo sobre tela, 141 x 142 cm (MAC)
6		Pablo Picasso (España, 1881-Francia, 1973), Girl Before a Mirror (La muchacha frente al espejo), 1932, óleo sobre tela, 162.5 x 130 cm (MoMA)
7		Lola Fernández (Costa Rica, 1926), Arquetipo, 1976, óleo sobre tela, 141 x 142 cm (MAC) Pablo Picasso (España, 1881-Francia, 1973), Girl Before a Mirror (La muchacha frente al espejo), 1932, óleo sobre tela, 162.5 x 130 cm (MoMA)
8		Sebastián Mello Salaberry (Costa Rica, 1978), Sin título (de la serie 'Anónimos'), 2008, fotografía intervenida, 16.5 x 22 cm (Teatro Nacional)

9		Manuel de la Cruz González (Costa Rica, 1909-1986), Ciudad en rojo, 1950, óleo sobre tela, 63 x 96 cm (MAC)
10	Preparación para la visita a la Institución Cultural <i>Patrimonio arquitectónico</i>	
11	Visita a la Institución Cultural	
12		Roberto Lizano Duarte (Costa Rica, 1951), Mujer con Tupos, 1989, técnica mixta, 141 x 115 x 13 cm (MAC)
13		Paulina Ortiz Stradman (Costa Rica, 1958), Bosque Nuboso, 1987, yute tejido y cera, 120 x 120 cm (MBCCR)
14		Edgar Zúñiga (Costa Rica, 1950), Vigilantes del tiempo, 2002, Talla en madera, 480 cm alto (Jardín Escultórico Punta Islita)
15		Dinorah Bolandi (Costa Rica, 1923-2004), Montañas, 1980, óleo sobre tela, 86 x 96.5 cm (MAC)
16		Marc Chagall (Rusia, 1887- Francia, 1985), La aldea y yo, 1911, óleo sobre tela, 192 x 151 cm (MoMA)
17		Néstor Zeledón (Costa Rica, 1933), Los elotes, 1995, carboncillo realzado con pastel seca, 95 x 65 cm (Universidad Nacional)
18		Región Arqueológica Gran Nicoya, Vasija en forma de lagarto o cocodrilo, 500-1350, objeto de barro cocido, (Museo Nacional)

19	TRANSFERENCIA LITERARIA II Textos populares	
20		Juan Melé (Argentina, 1923) Marco Recortado 1946, Óleo sobre masonite, 71 x 25 cm, CPPC
21		Paulina Ortiz Stradman (Costa Rica, 1958), Bosque Nuboso, 1987 yute tejido y cera, , 120 x 120 cm (MBCCR) Juan Melé (Argentina, 1923) Marco Recortado 1946, Óleo sobre masonite, 71 x 25 cm, CPPC
22		Rolando Garita (Costa Rica, 1955) Un paseo en Renault, 2002, Acrílico sobre tela, 110 x 110 cm Galería Nacional
23 y 24	Preparación para la visita a la Institución Cultural. La importancia del museo	
25		Juan Luis Rodríguez (Costa Rica, 1934) La Familia Cosquillitas, Años 60's, Alto relieve en madera pintada, 88 x 80.5 x 51 cm, MAC
26		Marisol Escobar (Venezuela, 1930) Mona Lisa, 1961-1962, Madera pintada y cerámica, 168 x 30 x 30 cm, CPPC
27		Priscilla Monge (Costa Rica, 1968) Adiós Lela, 1995, Técnica mixta sobre tela (díptico), 37 x 94 cm, MADC
28		Sila Chanto (Costa Rica, 1969) Bestia con acróbata, 1998, Cromoxilografía sobre pelón, 110 x 110 cm, Galería Nacional.

HOJA DE RECURSO

Lección Nº 4

LA DAMA O EL TIGRE

En tiempos antiquísimos vivía un rey semibárbaro, hombre de exuberante imaginación y de autoridad tan irresistible que convertía en hechos y a voluntad, sus variadas fantasías. Era muy dado a conversar consigo mismo; y cuando él y él mismo estaban de acuerdo sobre algo, la cosa estaba hecha; cuando sus sistemas políticos y domésticos marchaban bien, su carácter era suave y afable; pero siempre que se producía algún pequeño tropiezo, era todavía más suave y afable; pues nada le agradaba tanto como enderezar lo torcido y aplanar terrenos desiguales...como en la arena, por medio de exhibiciones de valor viril y bestial.

La arena del rey, con las galerías que la circundaban, sus bóvedas misteriosas y sus pasajes ocultos, era un medio de poética justicia en el que el crimen era castigado o la virtud premiada por la sentencia de un azar imparcial e incorruptible. Cuando un súbdito era acusado de un crimen de suficiente importancia para interesar al rey, se anunciaba públicamente que, en un día señalado, la suerte de la persona acusada se decidiría en la arena del rey. Reunido ya todo el pueblo en las galerías, el rey, rodeado de su corte y sentado en su alto trono, hacía una señal, se abría una puerta bajo él y el acusado salía al anfiteatro. En frente, al lado opuesto del recinto, había dos puertas exactamente iguales y contiguas. Era deber y privilegio del sujeto a quien se juzgaba dirigirse a aquellas puertas y abrir una de ellas. Podía abrir la puerta que se le antojaba: no estaba sometido a ninguna guía ni influencia; sólo dependía del imparcial e incorruptible azar.

Si abría una de las puertas, salía de ella un tigre hambriento, el más fiero y cruel que se había podido encontrar, el cual inmediatamente saltaba sobre él y lo destrozaba, en castigo a su culpa. En el momento en que así quedaba decidida la causa del criminal, doblaban fúnebres campanas de hierro, se elevaban grandes lamentos proferidos por los plañideros alquilados que se habían apostado al exterior de la arena y el vasto público, con las cabezas inclinadas y los corazones llenos de pesadumbre, tomaba lentamente el camino de sus casas, doliéndose profundamente de quien tan joven y hermoso, o tan viejo y respetado, hubiera merecido tan horrenda suerte.

Pero si el acusado abría la otra puerta, salía por ella una dama, la más adecuada a sus años y posición que Su Majestad había podido elegir entre sus hermosas vasallas y a esa dama era unido en matrimonio inmediatamente, como recompensa a su inocencia. No importaba que el acusado tuviera ya esposa y familia o que sus sentimientos estuvieran comprometidos a la persona de su propia elección: el rey no permitía que tales arreglos de importancia secundaria interfirieran en su grandioso plan de retribución y premio. La ceremonia tenía lugar inmediatamente, en la arena. Debajo del rey se abría otra puerta y un sacerdote, seguido por una banda de cantantes y danzarines que tocaban alegres melodías en cuernos de oro, avanzaba hacia la pareja, que estaba de pie, uno al lado; y la boda se celebraba rápida y gozosamente. Entonces las alegres campanas de bronce empezaban a doblar al vuelo, en repiques festivos, el pueblo profería gozosos vítores y el inocente, precedido por niños que esparcían flores a su paso, llevaba la novia a su casa.

Ese era el método por el que aquel rey semibárbaro administraba justicia. Obvia a su perfecta equidad. El criminal no podía saber por cuál de las puertas saldría la dama; abría la que quería,

sin tener la más leve idea de si, en el instante que seguiría, iba a ser devorado o casado. En ocasiones el tigre salía de una puerta, en otras ocasiones salía de la otra. Las decisiones de aquel tribunal no solamente eran justas, sino efectivas: el acusado recibía instantáneamente el castigo si resultaba culpable; y si era inocente, allí mismo era recompensado, le gustase o no.

No había manera de escapar a los juicios de la arena del rey. La institución era muy popular. Cuando el pueblo se agolpaba el día de uno de los grandes juicios, no sabía nunca si iba a presenciar un espectáculo sanguinario o una boda regocijante. Ese elemento de incertidumbre prestaba al acto un interés que de otra manera no hubiera tenido. De este modo las masas se divertían y quedaban satisfechas, y la gente capaz de pensar no podía tildar de injusto el procedimiento, pues ¿no tenía el acusado en sus propias manos toda la solución del asunto?

Aquel rey semibárbaro tenía una hija tan lozana como sus más floridas fantasías y con un alma tan ardiente e imperiosa como la suya. Como suele suceder en tales casos, la hija era para él como sus ojos y la amaba por encima de todo. Entre sus cortesanos había un joven con aquella nobleza de sangre y baja posición que son comunes a todos los héroes convencionales de las historias románticas que se enamoran de las reales doncellas. Aquella real doncella estaba muy enamorada de su enamorado, porque era hermoso y valiente hasta un punto no superado en todo el reino; y lo amaba con un ardor suficientemente bárbaro para hacer excesivos su fuego y su fuerza.

Aquellos amores se desarrollaron felizmente durante muchos meses, hasta que un día el rey descubrió su existencia. No dudó ni vaciló sobre su deber en aquel caso. El joven fue inmediatamente encarcelado, y se pactó un día para su juicio en la arena del rey. Por supuesto, era una ocasión especialmente importante y Su Majestad, así como todo el pueblo, estaba enormemente interesado por el desarrollo de aquel juicio. Nunca, hasta entonces, se había presentado un caso como aquel; nunca, hasta entonces un súbdito había osado amar a la hija de un rey.

Las jaulas de los tigres del reino fueron examinadas para buscar las bestias más salvajes y más bravas, entre las que sería elegido el monstruo más feroz, destinado a la arena; y jueces y competentes observaban las filas de jóvenes y hermosas doncellas de todo el país con el fin de que el joven tuviera una desposada digna de él en el caso de que el azar no le reservara una suerte distinta. Naturalmente, todo el mundo sabía que el acusado era efectivamente culpable del acto que se le imputaba. Había amado a la princesa, y ni él, ni ella, ni nadie pensaba en negarlo.

Pero el rey no estaba dispuesto a permitir que un hecho de esa clase interfiriera en el funcionamiento del tribunal que le proporcionaba tanto deleite y satisfacción. Cualquiera que fuese el resultado, el joven se quitaría de en medio; y el rey gozaría de un placer estético al contemplar el curso de los acontecimientos que determinaría si el joven habría obrado mal o no al permitirse amar a la princesa. Llegó el día señalado. La gente acudió de cerca y de lejos y llenó las grandes galerías de la arena; y una multitud que no pudo entrar se apretujaba contra los muros exteriores. El rey y su corte ocupaban sus lugares, frente a las puertas gemelas, los fatídicos portales, tan terribles en su similitud.

Todo estaba dispuesto. La señal fue dada. Se abrió una puerta bajo el grupo real y el amante de la princesa salió a la arena. Alto, gallardo, hermoso, su aparición fue recibida con un sordo murmullo de admiración y ansiedad. La mitad del público ignoraba que un joven tan espléndido

viviera entre ellos. ¡No es extraño que la princesa lo amara! ¡Que cosa tan terrible había de ser para él encontrarse allí!.

Mientras avanzaba por la arena, el joven, de acuerdo con la costumbre, se volvió para hacer una reverencia al rey. Pero no pensaba en absoluto en aquel real personaje..., sino que sus ojos estaban fijos en la princesa, sentada a la derecha de su padre. A no haber sido por la parte bárbara de su naturaleza, es probable que aquella dama no se encontrase allí; pero su alma intensa y férvida no le había permitido estar ausente de un acto que le interesaba de un modo tan terrible.

Desde el momento en que se había publicado el decreto de que el destino de su amante se decidiría en la arena del rey, no había pensado en nada más, día y noche, que en aquel gran suceso y en las diversas cuestiones con él relacionadas. Disponiendo de mayor poder, influencia, fuerza de carácter que nadie de los que anteriormente habían estado interesados en semejantes casos, hizo lo que nadie más había podido hacer; posesionarse del secreto de las puertas. Sabía en cuál de aquellos dos recintos situados detrás de las puertas estaba la jaula del tigre, con la parte anterior abierta, y en cuál de ellos esperaba la dama.

A través de aquellas gruesas puertas forradas de pieles por la parte interior, era imposible que ruido ni indicio llegara desde dentro hasta la persona que se acercaría para levantar el cerrojo de una de ellas; pero el oro y el poder de una voluntad femenina había rendido el secreto a la princesa.

Y no solamente sabía en que recinto estaba la dama dispuesta a surgir, rubosa y radiante, si su puerta se abría, sino que sabía también quién era la dama. Era una de las más bellas y encantadoras damiselas de la corte la que había sido elegida para recompensar al joven acusado en el caso de que se probara su inocencia del crimen de aspirar a una mujer situada tan por encima de él, y la princesa la odiaba. Con frecuencia había visto, o había imaginado ver, que aquella hermosa criatura dirigía miradas de admiración a la persona de su amante, y alguna vez creyó que aquellas miradas eran percibidas y hasta correspondidas por él. En algunas ocasiones los había sorprendido conversando. Sólo habían hablado durante unos momentos pero mucho puede decirse en breve tiempo; quizás se habían referido a cualquier tema trivial, pero ¿cómo podía ella saberlo? La muchacha era encantadora, pero se había atrevido a levantar los ojos hacia el amado de la princesa y ésta, con toda la intensidad de la sangre salvaje que le habían transmitido numerosas generaciones de antepasados absolutamente bárbaros, odiaba a la mujer que se ruborizaba y temblaba tras aquella puerta silenciosa.

Cuando el amante se volvió y la miró, y sus ojos se encontraron con los de ella, que estaba más pálida y blanca que nadie en el vasto océano de rostros ansiosos que la rodeaba, comprendió por ese poder de percepción rápida que es dado a aquellos cuyas almas se funden en una sola, que ella sabía detrás de que puerta se agazapaba el tigre y detrás de cuál de ellas estaba la dama. Es lo que él había esperado. Comprendía el carácter de la princesa y su alma tenía la seguridad de que ella no descansaría hasta poseer el secreto oculto a todos los demás espectadores, incluso al rey. La única esperanza del joven con algún contenido de certeza se basaba en el éxito de la princesa en el descubrimiento de aquel misterio; y en el momento de mirarla, vio que lo había logrado, como sabía él en el fondo de su alma, que lo lograría.

Entonces su rápida y ansiosa mirada preguntó ¿cuál? Para ella fue tan claro como si el joven hubiese gritado la pregunta desde donde estaba. No había un instante que perder. El hizo la

pregunta como un relámpago, debía ser contestada con la misma brevedad. Su brazo derecho se apoyaba sobre el paralelo acojinado, ante ella. Levantó la mano e hizo un ligero y rápido movimiento hacia la derecha. Nadie más que su amante la vio. Todos los ojos estaban fijos en el hombre que había aparecido en la arena. El joven se volvió y, con paso firme y rápido, atravesó el espacio vacío. Todos los corazones dejaron de latir, todas las respiraciones se retuvieron, todas las miradas estaban inmóviles sobre aquel hombre. Sin la más ligera vacilación, el joven se dirigió a la puerta de la derecha y la abrió.

Ahora, el punto culminante de la historia es: ¿Salió de aquella puerta el “Tigre o la Dama”?

Cuanto más reflexionamos sobre la cuestión, más difícil nos resulta responder a la pregunta. Ello requiere un estudio del corazón humano que nos conduce a un intrincado laberinto de pasión cuyo camino de salida no es fácil de encontrar. Piensa en ello. No como si la decisión dependiera de ti, sino de esa princesa semibárbara de sangre ardiente, con el alma al rojo blanco bajo los fuegos combinados de la desesperación y de los celos. Ella había perdido al amante, pero ¿quién lo tendría? ¡Cuántas veces, en sus horas de vela y en sus sueños, se había sobresaltado de horror y se había cubierto el rostro con las manos, al imaginar a su amado abriendo la puerta del otro lado de la cual esperaban las crueles fauces del tigre! ¡Pero cuánto más a menudo lo había visto a la otra puerta! ¡Cómo había rechinado los dientes y se había tirado de los pelos, en sus dolorosos sueños, al ver el arrebató de delicia del joven cuando abría la puerta de la dama! ¡Cómo se había quemado de angustia su alma al verlo correr al encuentro de aquella mujer, con el sonrojo de sus mejillas y el brillo triunfal en sus ojos! ¡Cuando lo había visto adelantarse con ella, todo él radiante por el gozo de la vida recobrada, cuando había oído los gritos de contento de la multitud, y el loco repique de campanas de la dicha, y había visto al sacerdote y su alegre séquito avanzar hacia la pareja y unirlos en matrimonio ante sus propios ojos! ¡Y cuando los había visto alejarse juntos, andando sobre el camino de flores seguidos por las aclamaciones de la regocijada multitud, en los que su único chillido de desesperación se perdería y ahogaría!

¿No sería mejor que él muriese al instante y fuese a esperarla en las benditas regiones de la semibárbara vida futura? ¡Y, sin embargo, aquel horrible tigre, aquellos gritos, aquella sangre! Su decisión fue indicada en un instante, pero había llegado a ella a través de días y noches de angustiosa deliberación. Sabía que sería interrogada, había decidido cuál sería su contestación y, sin vacilar en lo más mínimo, movió su mano hacia la derecha. El problema de la decisión de la princesa no puede considerarse con ligereza y yo no pretenderé ser la única persona capaz de resolverlo. Por lo tanto, dejo que respondan todos ustedes :

¿Quién salió por la puerta ...La Dama o el Tigre?

Frank Stockton, *La Dama o El Tigre: Relatos Maestros de Terror y Misterio* (1977)

HOJA DE RECURSO

Lección Nº 15: La importancia de la pregunta

PREGUNTAS ABIERTAS	CRITERIOS		PREGUNTAS CERRADAS	CRITERIOS
¿Qué piensan que está pasando en esta obra?	Piden que alguien observe, describa y narre lo que ve en una obra de arte. Piden evidencias.		Preguntas subjetivas: ¿Qué siente?	Piden la descripción de algo que no se puede observar en la obra.
¿Qué ven en esta obra?	Piden una observación más detallada. Buscan múltiples interpretaciones.		Preguntas de adivinanza: ¿Qué habrá detrás la ventana?	No hay manera de corroborar o fundamentar la interpretación con evidencia que se encuentra en la obra.
¿Qué ve en la obra que le hace decir eso?	Desarrollan y amplían la conversación. Alientan a conversar, incorporando las ideas de los otros estudiantes.		Preguntas de análisis plásticos de la obra: ¿De qué color es...? ¿En qué año...?	Detienen la conversación en una respuesta que es correcta o falsa.
¿Qué más podemos decir sobre...?	Son positivas. Tienen en cuenta la respuesta recibida. No esperan una respuesta correcta o incorrecta.		Preguntas que pide una respuesta de una palabra: si/no.	Conducen a una respuesta afirmativa o negativa deteniendo la conversación.

HOJA DE RECURSO

Lección Nº 19

Himno Nacional

Noble patria, tu hermosa bandera,
Expresión de tu vida nos da;
Bajo el límpido azul de tu cielo
Blanca y pura descansa la paz.

En la lucha tenaz de fecunda labor
Que enrojece del hombre la faz,
Conquistaron tus hijos – labriegos sencillos –
eterno prestigio, estima y honor.

¡Salve, o tierra gentil!
¡Salve, o madre de amor!
Cuando alguno pretenda tu gloria manchar,
Verás a tu pueblo, valiente y viril,
La tosca herramienta en arma trocar.

¡Salve, o patria!, tu pródigo suelo,
dulce abrigo y sustento nos da;
bajo el límpido azul de tu cielo,
¡vivan siempre el trabajo y la paz!

Letra de José María Zeledón B.

HOJA DE RECURSO

Lección Nº 19

La Cosposa

Vamos a la piedra de moler, amiga mía, para que veas como los granos de maíz se convierten en una masa acuosa, suave y aromática. Le añadiremos una pizca de miel de abeja, un poquito de natilla, la revolveremos bastante y la chorrearemos en el comal.

Recuerda cuando juntos sembramos las semillas durante los tórridos días del final del verano y después esperamos la lluvia con ansiedad como una bendición del cielo. Y llegaron en aquellas noches de terribles aguaceros y nosotros sentados mirábamos hacia el campo llenos de esperanza. Fíjate amiga que todas esas lluvias, el paso del sol, la bondad de la tierra, la luz de las estrellas y el rocío de las madrugadas están contenidas en esta maravillosa cosecha de mazorcas.

Míralas que tiernas son, observa que hermosas y grandes, ve sus granos, inca tu uña y verás como pringa su leche dulce por el aire.

Estas son las mazorcas de la milpa que juntos sembramos en aquella chapia en el bajo de los espabeles.

Mira cómo se va tostando primero de un lado, después del otro; siente el aroma del humito que de ella emana, aspira, inhala ese olor con los ojos cerrados y recuerda ... vete por el camino de los tiempos y vive la memoria de hechos no conocidos que pertenecen a tus antepasados. Este aroma es el mismo que disfrutaron tus abuelos y los abuelos de los abuelos, hasta llegar a épocas remotas cuando los dioses les dieron el maíz como el más grande regalo a nuestro pueblo que estaba regado por las inmensas montañas de América. Este aroma nos habla de guerreros, sabios maestros, astrónomos, éxodos, armonía son la naturaleza, templos perdidos en las montañas, ciudades gigantescas que vivieron sus glorias, inmensos colosos de piedra que perpetúan grandes acontecimientos de la historia. Recuerda que estas mazorcas son el hilo mágico que nos une con nuestros ancestros desde la noche de los tiempos.

Querida amiga, comamos la cosposa y seamos felices.